

JUNIO 2017

Creación Literaria



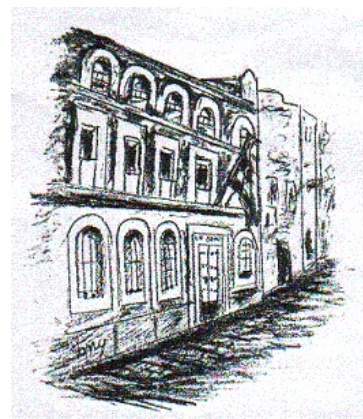
No basta con vivir, necesitamos transformar nuestras vidas en historias.

Gustavo Martín Garzo

C.E.P.E.R. PINTOR ZULOAGA



AULA DE ARBOLÍ

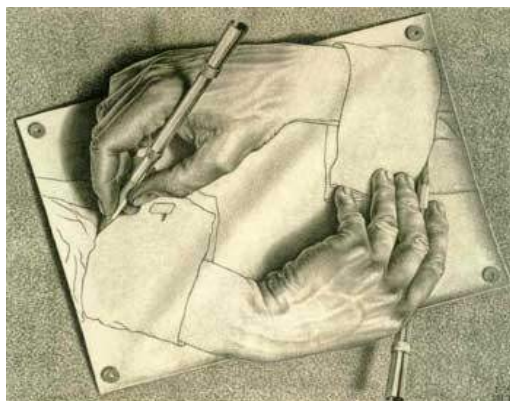


PATRIMONIO CREACIÓN LITERARIA

Participantes:

- *Sara Salvago Tocino*
- *Regla Rodríguez Reyes*
- *Luis Barriga Villar*
- *M.ª Sol Acuriola López*
- *María Victoria García Ruiz*
- *Margarita de Prado Recio*
- *M.ª José Solano Jiménez*
- *Jose M.ª Domínguez Hernández*
- *Diana Rosa Fernández Veiga*
- *Mª Ángeles Pérez Delgado*
- *M.ª Luisa Camacho Sánchez Jurado*
- *Rafael Gómez del Valle*
- *José Antonio Rodríguez Merino*
- *Juan Pino Campos*
- *Joaquina Seisdedos Corrales*
- *Vicente Díaz Marrero*
- *M.ª Luz de Vera Riaño*
- *Rosario Benjumea Luna*
- *José María Barrios Celestino*
- *Águeda Cántero Quiñones*
- *Francisco Javier Gómez del Valle*
- *Mª Carmen Gallardo Duarte*
- *Ana Clara Mateos del Castillo*
- *Juana María Gandiaga Rodríguez*
- *Milagrosa Ortíz Aguirre*
- *Amalia Mendoza Gener*
- *Mercedes Rguez de Zuloaga Montesino*
- *Mercedes Tomé Jiménez*

Colaboraciones:



Sergio Sepúlveda Ríos: óleos

Chane Rodríguez Parra: maquetación

Luis Barriga Villar: fotografía

Edición:

Yolanda Medina García

<http://creacionliterariapintorzuloaga.blogspot.com.es>

Carmen Fernández de la Cigoña: colaboradora



PRÓLOGO

Un nuevo año volvemos con fuerzas renovadas a publicar la revista de Creación Literaria. Contamos con las herramientas precisas "las palabras", el arte de combinarlas es cuestión de paciencia, de perseverar y de seguir aprendiendo. Las palabras construyen la realidad, Freud pensaba que las palabras nos podían llevar a extremos opuestos. Por medio de ellas, una persona puede hacer feliz a otra o llevarla a la más extrema desesperación.

Las palabras nos emocionan, arrastran a las personas y determinan sus opiniones y sus juicios, también sus pensamientos. El arte de contar historias tiene sus propias técnicas, su propio pentagrama, las palabras están ahí para elegirirlas, para construir, hacer y deshacer, emborronar, volver a leer, reescribir y persuadir al lector sin dejarlo indiferente. En todas las épocas los censores han temido a las palabras, impidiendo que fueran leídas y provocasen reacciones u opiniones.

Por eso escribimos, como un modo de explorar, de contar experiencias tan humanas como el perdón, la voluntad, la amenaza, el amor, el consuelo... de observar las cosas que nos rodean, de experimentar, de madurar e imaginar la realidad de mil maneras distintas, de ver el mundo con detalles sorprendentes, o percepciones diferentes,

En definitiva la lectura cultiva la sensibilidad y la emoción, cada historia o relato no pasa en vano por nosotros, en muchas ocasiones nos dejan huella. Recogemos aquí una pequeña muestra de microrrelatos y relatos cortos realizados este curso. Muchas gracias a todos/as los que habéis participado por haber formado parte de este proyecto ilusionante que hemos disfrutado juntos, por dejar esa huella con la fuerza de vuestras palabras un año más.

Yolanda Medina García



REFLEXIONES AL ALBA

Salgo muy de mañana a la terraza a regar los geranios. No concibo mi vida sin estas queridas plantas.

Mi mocedad ya pasó. Mi vida transcurre ahora como un río tranquilo, cuyas aguas mansas buscan inexorablemente su desembocadura. Así contemplo yo este momento dulce de mi existencia.

Mi mirada plácida se dirige hacia el horizonte, donde bajo un cielo de turmalina azul, limpio, puro, sagrado, se vislumbra un hilillo de plata.

No acaricia mi rostro la suave brisa del mar, pero la intuyo, la imagino. A fuerza de añorarla, la siento.

El trino de los gorriones, que vienen a comer de mi mano esas miguitas de pan que siempre les guardo, han acallado para siempre en mi corazón otros sonidos. Sonidos que en otros tiempos me herían y laceraban.

Aquí soy dichosa. Muy atrás quedaron ya aquellos momentos duros. Aquellos tiempos en los que el nombre "MANUEL" figuraba en mi DNI.

Rosario Benjumea

PARA PERDONAR

El otro, hombre o mujer, siempre el otro. El otro me empujó. El otro se copió. El otro me provocó. El otro me lo quitó. El otro me engañó. El otro ha llegado antes que usted. El otro me robó la idea. El otro es mejor que usted.

El otro, el otro, hay algo bueno en el otro. ¿Y si le llamáramos Él o Ella?

Margarita de Prado

TIENES

¿Es que no tuviste bastante?

Cuando tenías, no siempre querías.

Cuando no siempre tienes, quieres.

¿Quieres o no quieres?

Tienes lo que tienes.



María Luz de Vera

MI ABUELO

Aquel día de verano de 1945 mi abuelo se enamoró de mi abuela. Ella se bañaba en enaguas en el río y él miraba con la cabeza gacha casi sin querer mirarla. Él era tímido y menudo y ella extrovertida y voluptuosa. Por eso mi abuelo pensaba que nunca se fijaría en él, pero un día ella se acercó a él tomó su mano y nunca la soltó.

Juana María Gandiaga

NUESTRA HISTORIA

Poco antes de que los domingos fueran amargos hacíamos oídos sordos de las premoniciones de los que siempre consideramos aguafiestas .

Nos dedicamos a disfrutar, ajenos a la gran hecatombe . Todos juntos, en familia. Bien en autobús o en la furgoneta de tito Jesús .Conocimos ciudades y nos dimos a conocer. Pasan años y es como si estuviéramos subidos en una montaña rusa de la que no pensamos bajar. Épocas de domingos amargos y otras de desbordante alegría se alternan . Esta es nuestra historia , así nos ganamos el sobrenombre de "Submarino amarillo".

Águeda Cantero

MUJER TRABAJADORA

Debo decidir cuál será el tema del microrrelato, pero hoy en mi mente solo están Maricela Tombé, en el Cauca, Bertha Cáceres en Honduras y hace siete días Alicia López Guisado en el Choco, todas lideres campesinas, asesinadas solamente por eso, por ser lideres campesinas.

Pero, ino hace falta irnos tan lejos! Aquí, ahora, ya son 18 las mujeres asesinadas solo por querer ser ellas mismas.

¡Cuántas han caído y no conocemos sus nombres! y lo que es peor, ¿cuántas tendrán que caer todavía?



Regla Rodríguez

NEREO

Nereo, Dios de las olas del mar, surca majestuoso la Bahía de Cádiz. Le acompañan las cincuenta nereidas, hija de Nereo, que solo se dejan ver una vez al año en la Gran Regata que este domingo partirá del muelle gaditano y se perderán por el horizonte cantando con voces melodiosas. Únicamente Nereo, su padre, permanecerá entre nosotros, donde tendremos el privilegio de observarlo diariamente cruzando la Bahía. Tal es el cariño que le tiene este Dios de las olas del mar a la Tacita.

José María Barrios

COBARDE

Debo decidir, pero no me decido, soy todo un mar de dudas, soy y estoy inseguro. Me pregunto:

¿Lo estaré haciendo bien o mal?

¿Me pongo el jersey rojo o el verde?

¿La invito a café o en otra ocasión?

¿Le digo que me gusta o guardo mi secreto?

¿Le cuento mi vida o se la oculto?

¿Le pregunto por su familia para entablar conversación, o mejor me callo?

Y si me dice, ¡qué a mí no me importa su vida!

¿Y si con tanto esperar, llega otro más atrevido y la conquista?

¡Debería ser más valiente!

¿Y si la invito al cine? ¿Y si no acepta?

¡La invitaría a bailar! pero ¿y si me dice que sí? ¡Si yo no sé bailar, Dios mío de mi alma!

Manué seguía liáo más que el tres de bastos y le costaba tanto decidirse, que cuando quiso darse cuenta, la niña de sus ojos ya paseaba con otro.

Juan Pino

LA VENTANA

A l otro lado de la ventana, ella. En su estudio Luis pasaba la mañana pintando a aquella mujer que paseaba cada día delante de su ventana. A las seis a diario, recorría las cortinas y esperaba a través del cristal el ansiado momento en que pasaba ella. Con una taza de humeante café, sentado en su butaca y paseando por la habitación mirando una y otra vez su reloj sin perder de vista el cristal. Para él, la mujer más bella del mundo. Pensaba en cómo vendría vestida. No se le escapaba el más mínimo detalle que plasmaba por la mañana en su lienzo. Estaba encandilado con aquella belleza. ¿Cuánto daría por conocerla? Tenía un gusto sutil y ropa elegante, la esperaba impaciente cada día, ¿de dónde vendría? o ¿a dónde se dirigía?, pensaba. Esta tarde con su paso firme y zapatos de tacón, a Luis le parecía que flotaba en el aire, el pelo largo y rubio, un pequeño bolso y un pañuelo de seda de varios colores que se movía acariciando sus brazos. Vivía para este momento sublime, con la sonrisa, la esperanza y el sueño de que ella lo mirara a través de la ventana.



Quini Seisdodos

EL LUCERO

Sigo observando mi trocito de cielo a través de mis llorosos ojos. Enlatados, sin variar posturas, sin oír el frío del mar, ni los llantos ni los vómitos.

-Tú mi niño, solo levanta la cabeza y los dos veremos el mismo cielo.

Y así fue durante toda la travesía.

Mila Ortiz

LIBRE

¡Te quiere, mamá! decía al final de su carta de despedida.

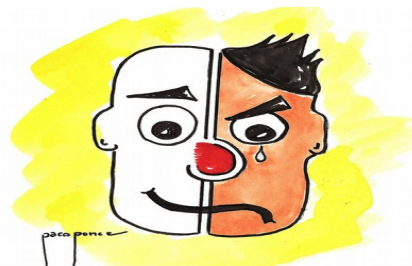
Necesito descubrir quien soy en libertad, son más de cuarenta años viviendo bajo la piel de otros. Mi cuerpo, mi alma y mi corazón esperaban a punto de estallar y he decidido alzar el vuelo. Espero que me comprendas.

¡Te quiere, mamá!

Carmen Gallardo

DEBER

Debo decidir si risa, si llanto.
Si risa, positiva ante las cosas que te da la vida.
Si llanto, desgarró ante el ocaso de las vivencias tenidas.
Si risa.
Si llanto.
Debo decidir.



María Luz de Vera

APRENDIZAJES

El lápiz con que ella, cada mañana, se lo dibujaba, formaba parte de su rutina. Su hijo Juanito "especial" aprendía el camino al colegio en aquel plano que, de tanto consultarlo el día anterior, quedaba inservible para el día siguiente. El niño ya había demostrado que podía hacerlo. Pero ella ¿era capaz de aceptar que él no necesitaba su protección? Por más lágrimas que derramase, también tenía que aprender.

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

ATRAPADA

En la puerta había una gorra negra, Isabel volvía de recoger a sus dos niños del colegio cuando la descubrió. Sintió como le temblaban las piernas y una sensación de ahogo se instaló en su pecho.
Sabía que ese día llegaría. Juan había cumplido su condena y ahora la suya acababa de comenzar.

Carmen Gallardo

SALVADOS POR LA LUNA

Aquel día de verano de 1945, ¿fue cuando me engendraron? No, no me salen las cuentas. Debió ser por la primavera. Lo que sí sé, es que en la calurosa noche del verano del 47, me llevaron a la playa junto con mis hermanos para huir de la gran explosión que se originó en la ciudad.

Mi padre se transformó en salvavidas y mi madre en la barca que nos llevó hasta él. Frente a la tenebrosa luz de los incendios, la luna llena nos guió hacia la salvación.

Amalia Mendoza

LA VIDA

No era el mar pero se le parecía. Ni la luna sonríe, solo alumbra de noche, pero no es el sol. Ahora a los sesenta, sé que nada es lo que parece, pero me gusta seguir haciendo limonadas con limones verdes.



Ana Clara Mateos

LOS DÍAS DEL RECUERDO

Y le manchaban de harina al entregarle el paquete que, cada mañana, al alborear el día, enviaba al siguiente lugar de la lista. Aquella interminable lista que su abuela le había entregado poco antes de su muerte.

Fue allá por mil novecientos setenta y dos. Aún mantengo vivo el recuerdo, el del primer adiós que guardo: su cuerpo, yerto en la cama del hospital; mi mano acariciando su mano fría. Pero lo guardo junto a mis paseos en verano, durante las vacaciones, en las que me llevaba, como lazarillo, para entretener mis mañanas en la plaza, entre recados. Viven en nosotros, vivirán mientras vivamos. Ahora que se acercan esos días de limpieza y flores.

Vicente Díaz

ANTES

Poco antes de que los domingos fueran amargos yo no sabía que era ser feliz; disfrutaba inconscientemente de lo que tenía, de lo que veía, de lo que recibía, no necesitaba más y confiaba que la vida me traería lo que en cada momento necesitase. Pero me fueron saliendo alas y divisando el mundo desde arriba y empecé a desear la igualdad, la justicia, la paz y hasta los domingos se hicieron amargos.

Margarita de Prado

MIEDO A LO DIFERENTE

Al otro lado de la ventanilla, en un pueblo cualquiera del profundo Marruecos, el aire tiene color gris, allí donde cientos de ojos de halcón acechan a la presa incauta, bullen en el caos. El miedo a lo incomprensible casi traspasa mi cristal, mi barrera, mi protección. Si se cruzan nuestras miradas, atisbo el desafío. El colorido de la frutas resaltan sobre Niqabs, Chilabas y Burkas, grises y negros. Me giro sobre mi sillón de piel, acaricio mi botella de agua fresca, estoy protegido en mi burbuja occidental ¡Acelera! Es la mejor medicina para la empatía.



José Antonio Rodríguez

NO ME EQUIVOQUÉ

Sigo observando mi trocito de cielo a través de ti. Tú me comprendes y me enseñas cada día a ser mejor, a entender lo inexplicable, a amar lo que antes detestaba. A apreciar lo mejor de cada uno. A no odiar a aquellos que me dieron la espalda en los momentos más difíciles. Tú has hecho que me reconcilie de nuevo con el mundo. Sabía que no me equivocaba cuando te rescaté de aquella horripilante perrera.



Rosario Benjumea

LAS CORTINAS

Cuando se prendieron las cortinas de la cocina me apresuré rápidamente a coger el extintor, mis dedos temblaban ante la responsabilidad pero no quería molestar de nuevo a mamá. Aquella semana había trabajado sutilmente para que me dejara tranquilo en casa ino era plan delante de mi chica pasar por un niñoato!

Hasta que mi hermano pequeño nos descubrió en la habitación y con destreza de un piloto se puso a hacer malabarismos con una cerilla.

María José Solano

INALCANZABLE

A lo lejos el viento helado de Sierra Nevada golpea su cara. Ella se asoma a él, como Cristo en la cruz, con los brazos abiertos. Su cuerpo es roble duro de curvas prohibidas. Va vestida con una blusa color nieve, que ciega mis ojos. Sus pantalones negros se ciñen a su piel como el corcho al alcornoque, inseparable. El viento juega con su pelo largo, liso y ondulante, en el filo de la montaña. La miro anonadado y, en silencio rezo para que el tiempo se pare. Pero como una maldición el día llega a su fin. El cielo se torna de un gris oscuro, donde las figuras se confunden con el horizonte y la noche cae inexorablemente sobre nosotros. Ella era perfecta como un sueño. Como un sueño inalcanzable.

Javier Gómez del Valle

ADICTO

Solo le quedaba un cigarrillo dentro del semi arrugado paquete. Lo sacó y llevándolo a la boca lo depositó entre sus labios. Abrió la puerta y se dirigió sin prisa calle abajo buscando una dirección, mientras se cubría el cuello y la boca con la bufanda. De nuevo volvió a toser. Introdujo la mano en el bolsillo de la chaqueta y sacó de ella el mechero prendiendo fuego al pitillo. Entretanto lo consumía y poco después subía la escalera del número trece hasta llegar al segundo piso completamente exhausto. En la puerta de entrada se podía leer, Francisco Romero: Oncólogo.



José María Barrios

DESEO

En el lugar más recóndito de la isla conocí a mi gran amor, un amor imposible, eso decían. Distinta raza, distinta lengua, distinta cultura, distinta filosofía de la vida. Pero la misma forma de amar, de querer, de abrazar, de besar, de acariciar, de desear ¿Por qué tenía que ser imposible?

Marisol Acuriola

LA BELLEZA

¿La belleza es abstracta o abstracción? Se lo pregunto a los sentidos. El mar, el arco iris, rosas dejadas caer en un jarrón de cristal, un cuadro de Sorolla y los frescos de la capilla Sixtina ¿Qué si esto es belleza? Sí.

Belleza también es la estampa de un niño mamando, el cuerpo desnudo del "David" de Miguel Ángel, un pelo sedoso y el olor de las especias de un zoco, los naranjos en flor y el Everets...

La belleza es traspasar, enamorar los sentidos.

Ana Clara Mateos

SATURNALES EN LA BAHÍA



A l otro lado de la ventana, en plena calle, quedan los muebles y objetos inservibles. ¿Por qué lo han hecho? ¿Cómo un recuerdo de las fiestas Saturnales en la Gades romana, que tras una semana de desenfreno se arrojaba por las ventanas todo aquello que sobraba en las casas?

Y si al tirar los objetos se descalabraba a uno, mejor que mejor, " lo siento, ha sido sin querer, ha sido sin maldad".

O bien ¿se tiraron mesas, sillas, un lavabo, un frigorífico, una plancha, claveles con sus macetas... como muestra de bienvenida para aquellos que querían festejar el cierre de nuestra bahía?

Águeda Cantero

ROPÓN

L a abuela era alta, muy alta para su época, vestía de negro, su pelo blanco como la nieve lo llevaba recogido en un moño bajo, de mirada altiva nunca sonreía, me recordaba a una de las hijas de Bernarda Alba.

Ella estaba siempre en su cuarto; leía, y cosía, me gustaba observarla. Se sentaba debajo de su ventana, donde salían rayos de luz que la iluminaban y se posaban en ella con un áurea mágica. Sacaba su costurero y una caja de madera llena de trozos de telas preciosas, estampadas, de seda coloridas y se ponía a coser.

Yo la miraba y le preguntaba- ¿abuela qué haces?

Ella me respondía- "Un ropón hija mía, para cuando te duermas abrigarte, arroparte con todo mi cariño y desearte felices sueños. Y como un arco iris , te envolverá de bellos colores"



Sara Salvago

DESEO INSACIABLE

No quiero volver a verte nunca más ! Le decía Isabel mirándolo mientras comía con ansiedad. Eres el culpable de mis inseguridades y cuando me miro en el espejo, te maldigo una y mil veces todos los días.

–Lo nuestro tiene que terminar.

Y cogiendo de encima de la mesa el paquete vacío de donuts de chocolate, lo tiró a la papelera.

Carmen Gallardo

DONACIÓN

"Espero que puedas perdonarme", dijo Gabriel a su madre, mientras desconectaba el respirador ante la mirada cómplice de la familia y el personal de planta.

Mila Ortiz

DOMINGOS

Poco antes de que los domingos fueran amargos, entraba en la pastelería donde trabajaba mi madre y me comía en la trastienda casi todos los trocitos de pasteles rotos que no podían venderse, probaba las cremas, la nata, las salsas y me relamía con algún pastelito de almíbar, aromatizado con algún licor.



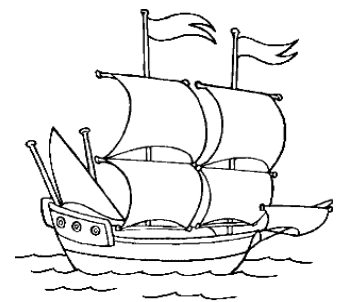
Ahora, que mi padre tuvo que dejar la pastelería y dedicarse a la mecánica, cuando entro en el taller entre las bujías, filtros de aceite y cigüeñales, busco algún rincón donde cerrar los ojos y comerme mis amarguillos con sabor a domingos de almíbar.

Luis Barriga

EL BARCO

El lápiz con el que ella, cada mañana, se lo dibujaba, le hacía vivir un rato más de lucidez dentro de su mundo ausente. El dibujo era de un hermoso barco con sus velas desplegadas al viento y muchos tripulantes a bordo, cada uno ocupado en su faena, mientras surcaba los mares de su imaginación y su fantasía.

El anciano se veía como antaño siendo su capitán, hasta que volvía a perder el rumbo.



Diana Fernández

SENSACIONES

Sigo observando mi trocito de cielo a través de las yemas de los dedos que, febrilmente, se desplazan por el papel cubierto de relieves, mientras, mi cabeza lucha por no olvidar las sensaciones que me provocan algunas palabras como: azul, blanco, cielo o nubes.

Regla Rodríguez

LA MISMA PIEDRA

¿Es que no tuviste bastante?, un gran amor, dos niños, una casa, un coche, una hipoteca, un divorcio, otro gran amor, un niño, otra casa, el mismo coche, otra hipoteca y otro divorcio. Y me dices con cara de "alelado" que te has vuelto a enamorar.

José A. Rodríguez

UNA GRAN ACTRIZ

Por fin se oyeron esos aplausos que ella había deseado toda su vida. Desde el primer momento que su padre le llevó al teatro, cuando Julia tenía cinco años, supo que su vocación era ser actriz. Era la máxima ilusión de su vida, sentir el cosquilleo y los nervios entre bastidores antes de salir a escena, escuchar los dichos y ocurrencias particulares de los actores entre candilejas, sentir su interrelación con el público, escuchar sus aplausos. Sí, fue una gran actriz, cuando tuvo que representar en su vida real el papel de hija obediente y disciplinada.



Fue una gran actriz cuando tuvo que hacer el papel de esposa fiel y sumisa. También supo representar el papel de madre abnegada y cariñosa, hasta con su amante interpretó su papel de mujer liberal, hipócrita y desdichada. Toda su vida fue una gran actuación y ahora reunidos alrededor de su tumba, después del panegírico tan elocuente que pronunció el sacerdote, se oyeron esos aplausos que ella había deseado toda su vida.

Marisol Acuriola

PARA GLORIA

Gloria daba escucharte recitar. Y tan fuerte como la estatua de la que hablas en uno de tus poemas. Pero a esa estatua del tirano la quitan y solo la echan de menos algunas gaviotas.

Y a ti te echamos de menos todos.

Águeda Cantero

LA CULPABLE

¡No quiero volver a verte nunca más! Por tu culpa nos echan y mira donde tenemos que ir, a ese páramo desértico. Ya te dije que no quería jugar contigo. Nunca me gustaste, pero tú venga a insistir. Y lo peor no es eso, desde ahora y por todos los siglos hablarán mal de mí.

Y Eva cogiendo un palo le dio tan fuerte a la serpiente que tembló el Paraíso.

Marisa Camacho

INOCENCIA

Me acuerdo de aquellos días, cuando lo mejor del mundo consistía en sacar buenas notas, quedar con los amigos y el beso de sabor azul de Antonio.

M^a José Solano

PENSAMIENTOS

En el lugar más recóndito de la isla de mis pensamientos estabas tú, un pensamiento más. Eras vitalista, egoísta, celoso de los demás. Llamabas mi atención sin descanso, querías sobresalir por encima de todos. Tanto, que con tu fuerza los anulaste y conseguiste que allí únicamente estuviéramos los dos, llegando incluso a ser uno solo, de tal forma me absorbiste. Pero no se puede sobrevivir en soledad en una isla. Poco a poco me fui desprendiendo de ti, incluso llegué a olvidarte. Hoy, de la mano de mi añoranza, paseo por mi isla con la agri dulce y vana esperanza de encontrarme contigo, aunque sé que en aquel lugar recóndito sólo hallaré tu sepultura. Descansa en paz.

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

LA ISLA DE MONTECRISTO

En el lugar más recóndito de la isla, donde los vientos y tempestades se pierden en la inmensidad del mar, lo busqué. Cansado me senté sobre la arena. La marea estaba bajando. Cada vez más las rocas, que antes estaban sumergidas, amanecían ante mí. Cuando toda búsqueda creía inútil, cuando mis esperanzas por encontrarlo se habían desvanecido, la vi. Aquella roca con forma de sirena que en el mapa aparecía marcada con una cruz estaba allí, emergiendo de entre las olas.

Yo, "Edmond Dantès" podría cumplir mi venganza.



Javier Gómez del Valle.

LA DUCHA

Isabel se levantó y lo primero que hizo fue ir al baño a tomar una ducha. Ella sabe que la ducha es agua dosificada sobre nuestras cabezas para que no se ahoguen los pensamientos, por eso tuvo mucho cuidado, ya que llevaba toda la noche pensando cómo decirle a su marido que lo iba a abandonar. Él que ya lo intuye, entra en la ducha con ella y con una hábil maniobra abre el grifo a toda potencia para que sus pensamientos se escurran por el tragante. Ella lo mira y cerrando la ducha piensa "la próxima vez me daré un baño".

Diana Fernández

LA REJA

Sigo observando mi trocito de cielo a través de la ventana situada en la parte de arriba de la habitación, pero incluso así, esta vista restringida me trae el recuerdo confortante de que existe un mundo en el exterior de mi celda.

Mariví García



PERSONAJE

Que ¿qué pienso? Que estoy cansado de tachar, corregir y añadir- ¿Estás seguro que lo estás leyendo bien? Se preguntaba a sí mismo una y otra vez. Se levantó del escritorio que se hallaba junto a la ventana y miró a través de los cristales contemplando el paisaje . Abrió una de las hojas y dejó que entrara el aire fresco, que acariciando su cara le hacía sentir un agradable olor a rosas.

Aun no había puesto nombre al protagonista de su relato. No sabía si ponerle un buen sabor en su mirada, o por el contrario una sonrisa áspera y fuerte en sus ojos. Tampoco estaba seguro si su protagonista sería una persona insegura o si por el contrario debería ser intrépido. Volvió una vez más a sentarse ante la ventana, y se dispuso de nuevo a escribir e intentaría sumergirse de lleno en sus personajes.

De pronto le vino un ramalazo de inspiración. Ya tenía ante sí a su protagonista, a quien le pondría por nombre Javier y su profesión sería la de inspector de policía. Además le añadiría sus aficiones favoritas: la navegación, el pádel, la del buen comer y la de su amor a la escritura.

A Javier lo emparejaría con una chica que más adelante resultaría ser su prometida, a la que unos sicarios raptarían coartando su libertad y apartarían de su lado con el fin de hacerle chantaje. A ella le pondría por nombre Rosa o Ana, aún no estaba muy seguro. Ahora su inquietud la centraría en localizar el paradero de su novia. Los delincuentes aún no habían reivindicado el rapto. De ahí que la investigación que habría de realizar el joven inspector fuese difícil. Para ello preguntaría a sus confidentes. Estos a buen seguro sabrían quiénes estaban detrás de su desaparición.

Javier no se hallaría solo en esta investigación. En circunstancias como éstas, siempre aparecía su compañero de profesión. Por decirlo de otra manera su alma gemela. Al cual le pondría por nombre José María. Una vez reunidos, ambos llagarían a un acuerdo en la forma de proceder.

Pasado unos días, los delincuentes se pondrían en contacto con la jefatura de policía y expondrían sus condiciones. Éstos, impondrían unas series de requisitos que deberían seguir al pie de la letra o no la verían con vida.

Javier y José María serían llamados al despacho de la inspectora jefe de policía a quien se le pondría por nombre Mercedes. Una vez en su despacho, la inspectora jefe daría a conocer las exigencias de los traficantes. El día (que estaba por concretar) dos embarcaciones desembarcarían en la playa de cortadura. Ésta debería encontrarse desierta en su totalidad con el fin de descargar las diversas mercancías.

En la playa estarían esperando un camión cuya matrícula quedaría asimismo por determinar. Si observaran algún movimiento sospechoso en las proximidades, matarían a la chica. Si observaran algún vehículo extraño en los alrededores del desembarco, matarían a la chica. Si una vez trasvasada la mercancía al camión y si durante el trayecto por carretera el convoy fuese interceptado por la guardia civil o la policía; la chica moriría. Mercedes, con rostro preocupado y la mirada fija en los dos agentes les diría: ¡Vamos, chicos a trabajar! Quiero encima de mi mesa el informe de que todo ha terminado felizmente. ¡Vamoos!

José María Barrios

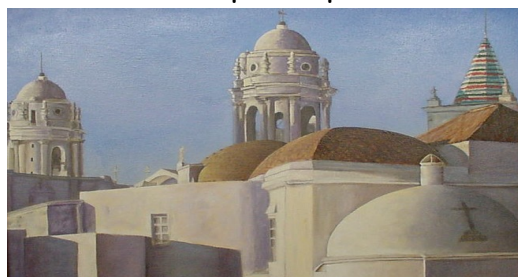
BELLEZA PARTICULAR

Sentada en la arena de la playa, con el torso girado suavemente para apreciar en toda su intensidad la puesta de sol, él observa como el astro rey enmarca su cuerpo con un brillo de luz ambarina, mientras el viento de poniente danza suavemente entre las largas mechas de su pelo negro. Su rostro es fuerte y orgulloso, sus ojos no desvelan fácilmente sus secretos. Un rostro que no llama a gritos, pero dulcemente hechiza.

Rafael Gómez del Valle

NOSTALGIA

No era el mar pero se le parecía tanto que se imaginó navegando en el catamarán de la escuela Elcano. Hoy tendrá que ajustar bien las velas para aprovechar al máximo el poco viento que sopla: casi calma chicha. Sabe que, una vez pase bajo el puente nuevo y cuando supere la Punta de San Felipe, el oleaje se volverá más intenso. Entonces es cuando comenzará a sentirse libre en medio de ese mar incansable y majestuoso, que abraza su ciudad natal, como queriendo protegerla.



De pronto un leve golpe en su hombro izquierdo la devuelve de inmediato a la realidad. "Cambio de guardia, Lucia". Había acabado su turno de guardia en aquella garita con vistas al río Níger, en el cuartel de Koulikoró cerca de Bamako, en Malí a 4.257 kilómetros de Cádiz.

Mercedes Tomé

LA VOZ DEL SILENCIO

"Por fin me sentí libre, di rienda suelta a mi mente. Al caer la tarde, con el paisaje de las calles de Toledo al fondo, pude plasmar los dibujos olvidados, ante mis ojos. Aún quedaba luz, y el sol enmarcando el horizonte, iluminaba las serpenteantes calles de suelo empedrado por el que había paseado tanta gente variopinta. Escenario de un pueblo en ocasiones azotado por las guerras de religiones, soldados a caballo, nobles y reyes. En medio del silencio, caminando por sus rincones solitarios, encuentro multitud de conventos, llenos de secretos de las vidas de tantas doncellas encerradas entre sus paredes, que te invitan a imaginar leyendas de amores truncados por sus familias. Cae la noche y la luz nublosa de sus farolas inunda una atmósfera llena de misterio y da rienda suelta a mi imaginación, su imponente castillo, vigía de la ciudad, que resistió a tantos envites del enemigo a lo largo de su historia. Traslada a aquellos tiempos termino el recorrido, con la promesa de volver y la seguridad de que esa noche mis sueños estarían envueltos en el enigma de aquella hermosa ciudad.

Quini Seisdedos

ATRAPADO

Desde una viga del techo pendía un cordel de color, que en un principio fue blanco. Ahora después de haberle untado con melaza, el color se había tornado en negro. ¡No cabía una mosca más!

Mariví García

SOBREVIVIENDO

Me embargaban los pensamientos en la cola del médico; aquí sobreviviendo a las malas noticias que nos bombardean... mucha información, algunas buenas, la ciencia avanza una barbaridad, no estará en nuestras manos utilizarla, todo gira a nuestro alrededor, el sistema nos engulle, noticias y más noticias... Delante de la pantalla, gimnasia pasiva para ancianos... ¡cómo prevenir infartos! -¿Quién es su médico? me apremian.

Ángeles Pérez

SUCEDIÓ EL MILAGRO

Desde una vida del techo, fue colgando cada vecina un amuleto de la suerte. La del quinto piso, colocó una hoja de frambuesa, la del primero la Piedra Luna y la del tercero, que era muy religiosa, una estampa con imágenes bíblicas de Santa Ana y San Joaquín. Al despedirse, todas ellas le deseaban a Carmela "dos horitas cortas".

No fueron dos horas cortas, ni fáciles, pero se produjo el milagro, tal día como hoy, siete de febrero y acompañada de mi hermano Federico, llegué a este hermoso mundo.



Amalia Mendoza

ESPERANZA INCIERTA

Sigo observando mi trocito de cielo a través de las vendas. Es lo único que me puedo permitir. Hoy mi cielo no es otro que ella, la que siempre está ahí, con su sonrisa, dándome su apoyo y cariño. ¡Ojalá algún día pudiéramos volver a casa y contemplar juntos, como antes, aquel cielo que se perdía en el horizonte, azul o preñado de nubarrones, dorados al amanecer y rojo en el ocaso, que hacía cambiar el color del mar con sus reflejos y que se había hecho imprescindible en nuestras vidas! No se lo digo, no quiero que su mirada se nuble. Mejor soñar.

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

TRAGEDIAS

¡No quiero volver a verte nunca más! ¿Por qué me persigues?, déjame ser libre, soy tu prisionero y no quiero. Déjame ser feliz, no me agobies, no pido ningún privilegio, solo ser como la mayoría. Eres mi ruina, me tienes arrinconado, hecho una piltrafa, me haces sentir inferior. ¡Desempleo! por favor, vete de mi vida.

Juan Pino

FRUSTRACIÓN

De un certero bocado le arrebató el pincel, el caballete cayó estrepitosamente dando con el recipiente del disolvente al traste. El líquido se esparció entre el estrépito de botes al caer, malvas, azules y gualdas como arco iris galopantes entre nubes. El multienchufes recibió con ansiedad semejante baño de colores y olores, uniéndose a la fiesta con crepitantes chasquidos y chispas que, en un crescendo Wagneriano, terminaron por prender con torbellinos de colores, mis cuadros, mi casa...mi vida. ¡Maldito divorcio!



Jose A. Rodríguez

ELLA SE ADELANTÓ

Subió los diez pisos hasta la azotea corriendo y pensando; 1ª Planta: "creo que he dejado encendido el televisor". 2ª Planta: "¿qué dirán de mí en el trabajo ?" 3ª Planta: " mi cuñada me criticará, como siempre ".4ª Planta: nota el pulso acelerado y sigue corriendo . 5ª Planta :un hormigueo le sube por el brazo .6ª Planta: una leve punzada en el pecho .7ª y 8ª Planta: no escucha los latidos que le zumban en los oídos. 9ª Planta: piensa preocupada, " Creo que no he dejado la carta en lugar visible". 10ª Planta: la punzada del pecho se agudiza. Abre la puerta de la azotea y cae fulminada .

Águeda Cantero

YO MISMO

Debo decidir si ser sol que alumbre o lluvia que germine. Si que me alaben o me critiquen. Que hablen de mi o que me ignoren. Si ser orgulloso o humilde. Si ser famoso o sabio. Si ser amado o amar.

Debo decidirme ya. Vislumbro la claridad, percibo que voy a nacer en unos segundos.

Marisol Acuriola

LARGA VIDA

Desde una viga del techo pude verlo todo, ahí estaba yo, en un andamio de tres alturas. Mi casa del siglo XIX estaba construida con vigas de caoba, traídas desde la antigua Fernando Poo.

Me gustaba acariciarlas eran suaves, tersas, limpias de corazón, el tiempo no había pasado para ellas. Abajo, mis suegros juntos sumaban la edad de las vigas, sus cuerpos yacían infectados de microbios, en el sofá, delante del televisor.

José María Domínguez

LA BELLEZA

Allí estaba ella, sentada, como todos los días, en la entrada de su humilde choza. Menuda, la piel de su rostro, así como la de su cuerpo, oscura y surcada por profundas arrugas, no creo que por el paso de los años, pues nunca supe calcularle la edad, sino por su vida expuesta a las duras condiciones del sol, viento y lluvia en la remota aldea.

Me gustaba observarla al acercarme antes de que ella notase mi presencia. Sus ojos muy negros eran pequeños, muy cansados cuando no sabía que la miraban, pero muy vivos y alegres cuando nos descubrían, entonces se transformaba, era todo alegría y amabilidad, sus palabras servían de guía y consuelo para todo el que lo necesitaba.

Analfabeta, nunca pudo ir a ninguna escuela, pero maestra en la sabiduría de la vida. Conocía el poder de todas las plantas que nos rodeaban y a ella acudíamos cuando el médico más cercano se encontraba a más de doscientos kilómetros. Y siempre nos daba el remedio oportuno y eficaz, pero sobre todo, ella nos reconfortaba con sus sabias palabras.

Para mí, sin lugar a dudas, "Ella" era una belleza.

Regla Rodríguez

JUAN Y PIPO

De un certero bocado le arrebató el pincel y por ello abandonó el brazo de Morfeo. Tomó aire intentando estirar las piernas; y desde la primera partícula de aire notó que algo no iba bien y no eran sus piernas, ya acostumbrado a su ausencia.

Por el reflejo de la cristalera del edificio gemelo pudo ver el humo y parte de las llamas. Hizo ademán de levantarse para alcanzar el teléfono, ingenuo, seguía creyéndose completo; además Pipó había mordido el cable del teléfono y no tenía conexión.

¿Cómo dar la alarma? Si el puñetero perro había movido la silla de ruedas. Finalmente se acomodó en el butacón, siguió respirando profundamente y soñó que sería como el ave Fénix.



Rafael Gómez del Valle

DESEADA AMIGA

Querida amiga: te vas lejos a veces, huyes y te escondes. Otras llegas de repente y te metes en mí por unas horas, es entonces cuando el cielo de mi mente se abre, dejando atrás las nubes negras y el viento helado que me taladra.

Hoy no sé donde estarás. Aunque el sol hace despertar los colores y el trino de los pájaros rompe el silencio, a mí no me llega, no me toca el alma.

En un absurdo espectáculo, una flor ha caído justo al lado de otra que se abre. Vida y muerte, muerte y vida y qué más da cuando el destino de todas será el mismo.

Vuelve anhelada amiga a visitarme. Hazme volar, condúceme suavemente al vacío insondable más allá del paso de las horas y los años, a una zona donde ni el pasado ni el futuro tengan cabida, un lugar sin nombre en el que me sienta suspendida contigo. Con tu ausencia, un bello día me lleva a lo hondo de la noche. Acércate y funde las incertidumbres de mi mente que me hacen dudar tanto... ¡Ven y no te alejes más! te necesito, querida amiga "Alegría"

Marisa Camacho

PODER DE POCOS

No era el mar pero se le parecía. Aquellas continuadas olas elevaban sus crestas violentas, insensibles.

Los rizos aventados de espuma sucia, descubrían restos de un fondo removido: la mar de fondo. Nos indignamos por ello, pero cesó, tormenta pasada, solo premonición de las que quedaban por llegar.

Algunos años mas. Acá y allá, mas restos de naufragios. Los de otros, el nuestro, el cercano, seguimos silenciándolo. Pobreza de solemnidad, se decía antes.

¿Cuántos van en estos meses/años?, se preguntan aturdidos frente al televisor, algunos al ver las imágenes incontables, responden los más cercanos, los que prestan auxilio en persona; ante la vista, sólo quedan los inermes, los seres rotos por la desgracia más visible, la de la violencia física y de sus daños, la que causa mas morbo.

La miseria mas íntima, no aparece a simple vista, no se vende bien para los "mas-media", decían.

Los encubridores claman: ¡es la fuerza de la Naturaleza, su poder!

Solo unos pocos lo rechazan, con gritos ensordinados por la conformidad del resto: ¡no, en la naturaleza humana, el poder no es del todo, como en la mar, es de unos pocos!

Pero, ¿cuántos indigentes aceptarán, por cuanto tiempo, tanta exclusión? Y, sobre todo, ¿cuándo alcanzarán su masa crítica?



Vicente Díaz

BOLETO GANADOR

Se asomó a la escotilla para ver amanecer, estaba agotada tras la larga noche pero un rayo de luz "alumbraba" un nuevo día. El premio había sido maravilloso "24 horas Orbitando la Tierra" en automático, pero tanta soledad en ese traje ingrátido no sabía si le iba a compensar. Hacía siete días que le informaron de que algo no iba bien. Sólo una esfera azul y una impresionante bola brillante le acompañaban.



Mila Ortiz

PARÁSITO

Sigo observando mi trocito de cielo a través de los hilos del ojal. Desde que aquel perro lanudo y hambriento se acercó a él, implorando el hueso que se disponía a roer y, agradecido por el regalo, restregó su lomo por el mugriento gabán del soldado, harto de rebozarlo en el barro de la trinchera, aproveché bien mi oportunidad. Ahora, tras recorrer todas las costuras del chaquetón, puedo afirmar que este es el mejor cobijo que he podido encontrar.

Aquel cambio de huésped me ha venido bien: buen suministro de sangre, fresca y templada y, tras cada chupadita, me vengo a descansar aquí, abrigado entre los hilos del ojal de la solapa, evitando así sus furiosas incursiones de represalia.

Vicente Díaz

EL MAR

No era el mar pero se le parecía. Yo no vivo cerca del mar, pero pienso tanto en él! Aunque este paisaje que veo ahora me lo parece. Nací arrullada por el sonido del mar como si de una nana se tratara. Cuando el majestuoso mar se despierta y enfurece, me asusto: su ruido es tan fuerte, tan bravo, tan salvaje, tan penetrante que me hace temblar. No importa. Es mi adorado mar, lo quiero tanto! Es mi compañero; mi amigo fiel, siempre está ahí, lo miro, le hablo, parece que escucha, le cuento todo lo que pienso, me siento acompañada y querida, doy gracias al cielo por tener un amigo tan fiel.

Sara Salvago

DICOTOMÍA



¿Es que no tuviste bastante valor para enfrentarte a ella?
Si lo tenías todo: alegría, belleza, claridad, resplandor, nitidez...
¿Por qué entonces, DÍA, sucumbiste ante la NOCHE?

Rosario Benjumea

ASESINO

¿Es que no tuviste bastante con matar a tu madre? Por hombres como tú, a veces otros son injustamente tratados en ese juzgado de violencia de la mujer. Arrestados sin pruebas, detenidos injustamente. Tan solo una denuncia es necesaria para que nos detengan. Pero asesinos como tú sois los culpables de todo esto. ¡Maldita justicia que te tendrá en la cárcel algunos años para luego salir sin más! Mientras aquí quedamos los hombres honrados que llevamos ese apellido de género masculino manchado de vuestros crímenes para siempre.

Javier Gómez del Valle

DONG, DONG

Mire, señor guardia. Le digo que no ha sido ausencia de socorro ni leches... pero usted entenderá: yo me estaba comiendo las uvas, que estaba Ramón García con su capa. Más guapo... bueno, la cuestión es que yo estaba ensimismada escuchando el dong, dong y procurando tomarme las uvas a tiempo. Cuando en la sexta campanada, de pronto, me da por mirar a mi cuñado, que yo decía:



"¡hay que ver cómo tose este tío, que no me deja ni escuchar!" Y cuando lo miro lo veo saltando y haciendo gestos con las manos. Y entonces escucho a mi hermana: "¡Ay, Paco, que gracia tienes bailando!" y mi cuñado mas tosía... que era ya la octava campanada y por poco me despisto. Él seguía haciendo el tonto y tosiendo, los niños que son muy juguetones empezaron a imitarlo. Y a esto que lo miro otra vez y lo veo morado. Yo iba ya por la décima uva y no iba a parar de tomarme dos que me quedaban... en la número once se cayó al suelo. Nos preocupamos un poco pero ya le digo que quedaba una y él aún se movía. Y en la que hacía doce el tío estiró la pata y dejó el baile.

Ya, como no se podía hacer nada, abrimos la botella de champán y nos tomamos una copita a su salud. Y después fue cuando llamamos al 061. Como usted verá no fue mala fe, es que el año pasado no me tomé las uvas y no se puede hacer una idea de las desgracias que me han pasado. ¿Me puedo ir ya?

Juana María Gandiaga

AL FILO DE LA VIDA

En la parada del metro las luces parpadeaban con un sombrío ruido metálico. Era demasiado temprano y con el bullicio apenas notó la puñalada que le entraba por el costado. Samuel sintió que la vida se le escapaba poco a poco tras el vagón que se perdía en la oscuridad del túnel. Su vida había transcurrido la mitad en la cárcel, la otra mitad en la miseria de los tribunales.

Durante unos segundos, intentó recordar a cuantas personas le había arrebatado la vida, no lo recordaba, no sabía leer, ni siquiera contar. De alguna manera siempre había confiado en aquellos que le pagaban por realizar su trabajo. No era una traición.

La sombra de quién fue su asesino continuaba sentado a su lado en la estación, desafiándolo con su olor a perfume caro y pasta de dientes. Quizás fue el hermano, la madre o el hijo del último a quién dejó huérfano. Poco le importaba.

Su cabeza derrotada se apoyó en el banco y con un último esfuerzo se ajustó la gorra hasta cubrirse la cara. Sus labios perdieron definitivamente color.

Alguien le echó una moneda en la sucia mochila que había quedado tendida en el suelo.

Luis Barriga Villar

GREGUERÍAS

Cuando pisé el agua turbia de las inseguridades, no pensé que me hundiría en ella. Los suspiros son las burbujas amargas del alma.

Marisa Camacho

PROVOCACIÓN

El malvado Luthor había puesto kriptonita en la bodega. La astuta bruja tendió la manzana envenenada a la dulce blancanieves. La sagacidad griega agasajó con un caballo de madera a los vanidosos Troyanos. La estrategia cristiana abdujo a la despechada Helena de Constantinopla. La arruinada Bankia fue ofrecida al soberbio Rodrigo Rato. Y tú ¿sabes que oscuro obsequio han colocado en tu incauta mente?



José A Rodríguez

ADELANTADA Y SOLA

Se asomó sola por la escotilla para ver amanecer, la noche había sido larga, como las treinta anteriores. El olor a gasoil, el ruido de los motores y la incomodidad del sollado, se sumaban a la inquietud que le producía el miedo a lo desconocido y al fracaso. La luz de un nuevo día, bisagra entre lo que dejó y lo que le esperaba, le llenó el corazón de esperanza. Volvería a su pueblo con una gran fortuna dentro de unos años y construiría una gran casa modernista que se llamaría "La Indiana". Nunca volvió, sus sueños eran irrealizables para una mujer sola, de su época.

Mercedes Rodríguez de Zuloaga

TRANSPARENCIAS

Al otro lado de la ventana, la tormenta. Las gotas de lluvia recorrían el cristal deslizándose con dulzura y sosegada paciencia. Apurando el único momento de sus vidas en la que serían independientes y dueñas de su transparente destino.

Luis Barriga Villar

EJECUTIVO

El traje era auténtico, de lana fría; la camisa de fino popelín con las iniciales bordadas, cinturón de piel y brillantes zapatos de suave cabritilla. Todo en él era auténtico, incluso su Rolex dorado, todo menos su moral.

Margarita de Prado

UN CIERTO OLOR A MAR

La carbonería de Botica tenía su entrada a la vuelta, por la calle Teniente Andújar. En aquel entorno pasé mi niñez. Cada mañana, sonaban los pasos de las claveteadas botas del relevo del castillo de Santa Catalina, prisión aún del régimen invicto en que me crié.

Aún se tiñe mi recuerdo con el aroma del picón invernal. Escapaba por el enrejado de la carbonera, que abría así, al resto de la casa, su lúgubre boca evitando los robos del vecindario. No impedía, sin embargo, las incursiones de enormes cucarachas que ascendían hacia los pisos.

El negro polvo de aquel carbón, tintaba cada barrote de las barandillas del patio común. A izquierda y derecha, se repartían, en sus viviendas, los abundantes vecinos de aquella finca, estrechando sus habitaciones, mas que por escasez de espacio, por la abundante prole que acogían en cada familia.

En el primero izquierda, colgaba sus balcones sobre el despacho de la carbonería, María, la de Arturo seca de carnes, no sé si por los rigores de la posguerra, aunque cariñosa con los niños de la casa. Recibía su identidad del mayor de sus hijos, no de su marido, como era usual, porque no lo tenía, desconozco si los efectos de la incivil llegó hasta ella. En los años de nuestra flor de vida, con su nieto, Pepe, el mayor también, como yo, coincidí en el vagón del tren que nos arrimó al cuartel de marinería de San Fernando, donde recibiríamos la instrucción del primer reemplazo del cuarenta y pico.



Tras nuestra llegada, los casi tres mil reclutas, perdimos, asustados, nuestra identidad para ser el inscrito número XXxxx. Nuestro primer torpe desfile acabó en aquel gigantesco gimnasio, donde perdimos el cabello, con un severo corte y, tras la obligada desinfección colectiva/individual, sufrimos la degradación más generalizada, lo que los mandos llamaban "hacerse hombres". Gracias a nuestra juventud y buen humor, casi todos salimos indemnes de aquel paréntesis inútil en nuestras vidas. Verdad es, sin embargo, que algunos de ellos aprendían allí sus primeras letras, pero para muchos de aquellos iletrados, de los que descubrí su existencia entonces, el trato resultaba auténticamente depravado, tal era la falta de calidad humana en ciertos chusqueros del reenganche.

Cada mañana, en aquel enero entumecedor, la diana resonaba por las explanadas marismeñas con aquel "quinto levanta, tira de la manta" con el que burlonamente solíamos acompañar el trompetazo mañanero. Una hora mas tarde practicábamos, tras la izada de bandera, por los canales de la bahía, las faenas de un velero con el que nunca surcaríamos mar alguna.

Entre brea y salicornia retengo también, vivos en mí, aquellos olores a regaliz y sal...

Vicente Díaz

MENOPAUSIA

Siempre había pensado que la menopausia, como muchos otros momentos de cambio en las vidas de mujeres y hombres, estaba mitificada. Ella había leído todo lo que había ido cayendo en sus manos sobre el tema. Le gustaba la psicología pero con mesura, por favor. Son cambios biológicos que han de ser asumidos con naturalidad y no darle más importancia de la que tienen.

Iba ensimismada en sus pensamientos cuando empezó a sentir calor y se quitó la chaqueta. Cuando llegó a la plaza de San Juan de Dios se paró un momento. Como quien no quiere la cosa venía andando desde los Cuarteles de Varela, normal que esté sudando- pensó.

Se sentaría en la plaza, en alguna cafetería a desayunar. Le encantaba desayunar en ese lugar. Allí ocurría como en las plazas de toros: medía plaza al sol y la otra media a la sombra. Mejor elegiría sombra.

Mientras esperaba a la camarera tuvo que sacar el abanico. De pronto le subían unos calores que le hicieron recordar a aquella señora de Puerto Real.

Fue hace unos treinta años pero siempre que le sube un sofoco de estos, la recuerda. Estaba en una frutería en la plaza de Jesús esperando su turno y entró una señora que tendría su edad actual, más o menos. Venía muy acalorada. Dejó las dos bolsas de la compra que traía en ambas manos y sacó su abanico del bolso, moviéndolo con energía dijo: "Chiquillo que mala es la caló. Mira, vengo como una cafetera cuando sube el café, me salen los calores desde aquí, de la boca del estómago parrriba y me enciende toda hasta arriba de la cabeza" ¡Qué razón tenía esa mujer!

Mercedes Tomé

MI TROCITO DE CIELO

Sigo observando mi trocito de cielo a través de la bahía.

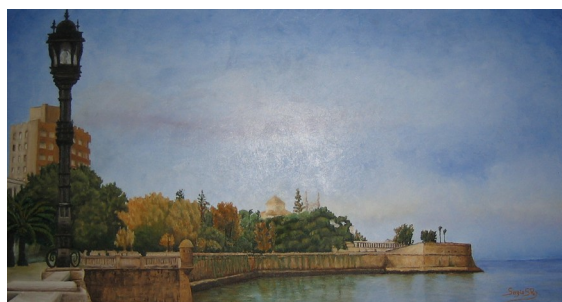
Sigo observando mi trocito de cielo a través de la inmensidad del mar.

Sigo observando el cielo a través de tu puesta de sol.

Sigo observando el cielo a través del algas, de marisco en las rocas.

Sigo observando mi trocito de cielo a través de mi Cádiz.

Tú eres mi trocito de cielo.



María Luz de Vera

EL PATITO FEO DE LAS FRUTAS

Las frutas son por lo general un excelente manjar, muchas de ellas podemos disfrutarlas con los cinco sentidos, ricas en sabor, olor, textura, vista y algunas hasta de oído. ¿Quién no ha sostenido entre sus manos un melón o una sandía y apretando los pulgares, tratando de escuchar si crujían y si así era, se convertía en sinónimo de que estaban en su máximo esplendor, lista para ser devorada?

Podemos nombrar algunas de las que vemos frecuentemente en nuestros mercados como las uvas, naranjas, peras, manzanas, plátanos, melones, sandías...

Pero es fácil acordarse de lo bueno, de lo dulce, de lo agradable y yo que hoy quiero nadar contra-corriente, quiero rendir un sentido y profundo homenaje al patito feo de los frutos, defendiéndolo, cual si fuera un náufrago, un sin papeles, un refugiado de la huerta.

Me quiero referir a un fruto que se da en esta época otoñal y que es el "hermano membrillo". Mi primer encuentro con el tal, la verdad que fue fatal. Cuando de pequeño mordí por primera vez un membrillo, su acidez me puso los dientes largos y además era duro, duro como la vida misma, cuando la vida es dura. Desde entonces no he vuelto a probarlo. Mucha hambre tendría que pasar "el menda", para repetir tan loable hazaña.

El pobre se ha ganado chascarrillos muy negativos, por ejemplo, cuando un niño tenía muchos chichones en el coco se le decía : "anda niño que tienes la cabeza que parece un membrillo". También a las personas que son duros de mollera, se les dice que son cabezas de membrillo. Pero el membrillo tiene su variante que lo hace dulce y apetitoso y es haciéndolo en compota, los expertos en cocina consiguen hacer auténticas delicias. Otra variante es el Dulce o Carne de membrillo, de ello hay especialistas en tierras andaluzas, más concretamente en Puente Genil, donde se exporta a muchos países.

Cuando pequeño, era muy frecuente encontrarla en los almacenes de comestibles en latas gigantes y de irregular geometría. El chicuco la iba cortando en raciones pequeñas y puestos en papel satinado, llevaba al peso el empalagoso manjar, que era rubio como la miel. Recuerdo haberlo comido hasta en bocadillo. Por cierto, cuando niño, el peso del tendero no empezaba por el cero, la aguja siempre estaba entre los 20 y 50 gramos, dependiendo de cómo era de grande la inmoralidad del montañés.

Hoy, los doctores seguro que no lo recomendarán por aquello del azúcar y el colesterol, pero aunque el manjar sufra el desprecio de los galenos, le quedará el consuelo de recibir las bendiciones de la Santa Madre Iglesia y es que, es la única Carne que se puede comer durante la vigilia. Algo es algo, ¡que no i



Juan Pino

CUMPLEAÑOS

Cerró los ojos y sopló las velas, esperaba que le gastaran la broma de años pasados, por mucho que lo intentara no podía apagarlas, eran de esas incandescentes. Se haría la nueva y pediría ayuda a sus nietecitos, que eran los que de verdad disfrutaban de ese momento.

Mariví García

DÉJAME

No quiero volver a verte nunca más! Acto seguido, dejó de mirarse en el espejo para dirigirse al fregadero donde tenía todas sus fotos antiguas dispuestas para quemar. Al día siguiente, la operación le haría la persona perfecta que tanto quería ser.

Juana María Gandiaga

VISITA AL MUSEO AÑO 3017

El traje era auténtico, se mostraba en la vitrina, describía el material con el que se fabricó. Era un prodigio de la ciencia. Todo el mundo lo contemplaba un poco escéptico. La tarjeta de presentación decía "traje para honestos" fabricado en 2070. Aún hoy, nadie lo ha podido lucir.

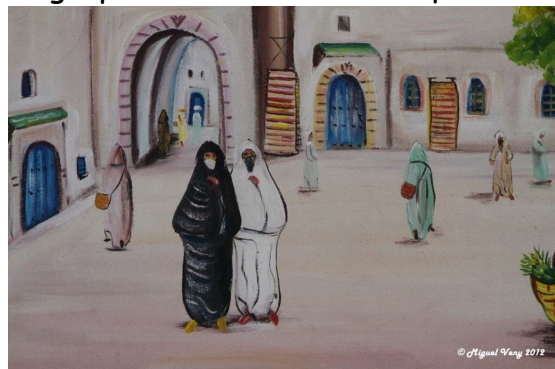


Mila Ortiz

LA MEDINA DE MARRAKESH

No era mi ciudad, ni mi país. ¿Qué narices hacía yo en este barrio, en estas callejuelas llenas de casas ocres y rojas desordenadas que me confundían de forma alarmante? Los latidos de mi corazón estaban consiguiendo subirme la presión arterial.

El grupo de turismo con el que visité las tiendas, me había perdido. Ni se habían dado cuenta. La noche cerrada me angustiaba. La estupidez me había retrasado en aquella tienda de chaquetas de piel y alfombras, regateando precios imposibles.



Asustado y perdido, llevaba un rato intentando esquivar a un hombre de chilaba oscura y cara de terrorista que me seguía. Primero con paso rápido, ahora corría gritando palabras en árabe, quizás

ofreciendo a Alá su sacrificio. Las tiendas habían cerrado, mi instinto de supervivencia se agarraba a la mochila buscando el hotel. Se había unido a la persecución otro hombre, también con túnica, seguramente de algún grupo fanático con ganas de secuestrar al último turista que se atrevía a visitar estos lugares. Bajo un soportal logré tomar aire, solo las sombras me protegían. Una mano me agarró de la mochila. Intenté deshacerme de ella pero ya tenía al otro individuo frente a mí que, con cara perpleja, me mostraba la cámara de fotos que me había dejado en el mostrador del bazar.

Luis Barriga.

CELOS

Solo le quedaba un cigarrillo y ninguna razón para quedarse, cogió la maleta y se dirigió hacia la puerta, una llamada inoportuna le hizo volver sobre sus pasos. Miró de nuevo hacia el escritorio, todo se había quedado en orden; su agenda, un frasco medio vacío de pastillas y el borrador de su nueva novela. Respiró aliviada.

Ernesto no tendría ya ninguna duda.



María José Solano

CARMEN

Carmen es bella, a pesar de su metro cincuenta, de sus ojitos rasgados y sus manos pequeñas y regordetas. Nunca pertenecerá al Ballet Nacional, pero es una gran estrella en su grupo de Ballet "Alegría Down".

Nunca podrá graduarse en la Universidad, pero sí lo ha hecho en nuestros corazones y con un "cum laude".

Nunca dirigirá una gran empresa, pero sí es una gran emprendedora de cariño, de solidaridad, de comprensión.

Se sabe de memoria las fechas de los cumpleaños de sus seres más queridos y nos deleita con su inconfundible voz cantándonos el "Cumpleaños feliz".

Sabemos que mientras Carmen esté con nosotros nunca nos faltará su sonrisa.

Rosario Benjumea

AL FIN CONTIGO MI AMOR



Cerró los ojos y sopló las velas, en esa fracción de tiempo, un rayo le iluminó la mente por la que pasó su infancia acomodada; su boda de alcurnia acordada por sus padres, el nacimiento de su hija y por último el amor de su juventud quemando siempre en su corazón y que nunca disfrutó.

Pero ¡qué alegría! con esta tarta celebra que ayer murió el dragón y mañana partirá de viaje con su amor adolescente.

Rafael Gómez del Valle



*Escribir es la manera más profunda de leer la vida.
Francisco Umbral*

Iniciamos un viaje , un recorrido minucioso para aprender a generar nuevas historias, jugar con el tiempo, imaginar espacios, construir personajes y diálogos creíbles, al fin , desarrollar la capacidad narrativa que todos tenemos.

Yolanda Medina